

Trinidad es una exposición

Esa villa logró obtener la condición de Ciudad Artesanal del Mundo, reconocimiento que convierte su lencería en una de las manualidades más valiosas del orbe

Texto y foto: Elizabeth Borrego Rodríguez

Ahora que el Consejo Mundial de Artesanías (WCC por sus siglas en inglés) acaba de otorgar a Trinidad la condición de Ciudad Artesanal del Mundo, ese organismo internacional solo confirma algo que los pobladores de la tercera villa conocen cabalmente: la lencería trinitaria es mucho más que los adornos, tapetes, flores, manteles, vestidos o camisas que cuelgan por cualquiera de sus esquinas centenarias, sino que más bien representa la historia de uno de los enclaves coloniales mejor conservados de América contada por sus hilos.

Del arte manual con el barro, la ebanistería o la cestería, el trabajo de los alarifes, la pintura mural y los “empedadores” de vías, Trinidad tiene mucho que contar; sin embargo, los entendidos del tema aseguran que son las puntadas, deshilados y tejidos los portadores de una tradición ancestral y cultural tan propia como sus calles.

Luego de visitar talleres de creación, galerías, espacios públicos para la venta y tiendas de la ciudad, el máximo representante del WCC para América Latina, Alberto de Betolaza, lo confirmó a la prensa en junio pasado: “Las técnicas textiles de aquí tienen esa virtud de aplicarse a una cantidad de objetos y agregarle el valor y la fineza de un trabajo artesanal.

“Hemos visto piezas fantásticas, un trabajo de mucha paciencia que vale la pena rescatar. Además, tiene de bueno que no solamente se aplica en artículos ornamentales, sino que se ve en otros aspectos de la vida: mantelería, servilletas, toallas, vestimentas, accesorios... Tiene la posibilidad de reflejarse en un montón de aspectos que forman parte de la vida



Un valioso patrimonio es heredado por las nuevas generaciones.

cotidiana. Uno se siente feliz viendo eso”.

SECRETOS DE UN OFICIO DEVENIDO ARTE

Desde 2015 Cristina González Béquer, especialista de la Asociación Cubana de Artesanos Artistas, aguardó la confirmación de la declaratoria de Trinidad como Ciudad Artesanal a sabiendas de su responsabilidad en el proceso. Luego de elaborar el expediente presentado ante el organismo internacional, esta trinitaria de nacimiento conoce de sobra que los encantos de la tercera villa cubana no caben en un documento legal.

“Cuando yo era niña —rememora— no

había una casa por humilde que fuera que no tuviera un tapete crochet. En definitiva, nosotros nacimos en plena decadencia y en esa época tremendamente pobre la ciudad mantuvo su espiritualidad a partir de que todo el mundo se dedicaba al algo”.

El valor legado en este oficio ha marcado una pauta en la sociedad donde la continuidad es un elemento indispensable. Según explica, la propia tradición ha enseñado a las nuevas generaciones, quienes a su vez han perfeccionado e investigado al respecto.

¿Por qué el expediente se concentró precisamente en la lencería?

“Aquí la artesanía, su historia y la laboriosidad de los trinitarios aparece en todas partes. Desde los alfarjes de los techos hasta la cestería de yarey, pero sin duda los textiles son los que más arraigo han tenido.

“Pensemos, por ejemplo, en la tradición de hombres tejedores que detalla la historia local, un oficio poco común para el género. También se observa un léxico muy propio recogido por la investigadora Anita Arroyo desde 1950, donde se habla de puntos de bordado como La regañona, El ojo de la perdiz o La trinitaria. Es algo demasiado cultural para obviarlo”.

Sin embargo, en el siglo XXI la condición de Ciudad Artesanal del Mundo representa mucho más que un reconocimiento a las tradiciones para la treintena de urbes ya registradas en el planeta. Bien lo saben las tejedoras, alfareros, cesteros, pintores, especialistas del Fondo Cubano de Bienes Culturales o la ACAA y hasta operadores turísticos que ya especulan sobre un nuevo “plus” para la actividad turística en la Ciudad Museo del Caribe.

Así lo confirma Daniel (Chichi) Santander, integrante de un verdadero linaje de alfareros trinitarios, quien se declara ahora más comprometido con el patrimonio artesanal. “Es algo maravilloso para la ciudad que todos los artesanos tendremos que sentir como orgullo, y nosotros de alguna manera somos unos de los que más contribuimos a esto en Cuba”.

Se trata, según Cristina González Béquer, de otro elemento para darle un sentido cultural al turismo, “menos de sol y playa y más de conocer a sus tejedoras y tejedores”. Asegura la experta que será un atributo extra de interés en una villa que tiene entre sus encantos a sus protagonistas convirtiendo en vivo el oficio en arte.

“En algún momento alguien sugirió que había que hacer una exposición y le dije no: no hay que hacer nada. Trinidad es una exposición a cielo abierto. Solo hay que venir a verla”.



Las obras de la muestra *Dragones y caimanes* fueron muy bien recibidas por el público mexicano.

Lisandra Gómez Guerra

SE siente mucha satisfacción al conocer que la cultura cubana es reconocida por sus altos valores estéticos fuera de nuestra nación, pero mucho mayor es la alegría cuando ese agasajo llega tan de cerca al resultar espirituanos sus protagonistas.

Así sucedió recientemente con la presencia en México de Julio M. Llanes, uno de nuestros más consagrados escritores, quien hizo suyas varias instituciones del país azteca en diálogo con creadores y público en general. De esa forma,

no solo promocionó sus textos literarios, sino también comentó sobre la realidad de Cuba.

Vía Facebook, el propio autor mantuvo información *grosso modo* sobre su dinámica agenda en varias ciudades de ese país centroamericano.

“Cancún, Quintana Roo, Aguascalientes, Lagos de Moreno y Jalisco fueron los lugares sedes de las actividades, todas con un objetivo diferente”, refirió el escritor en uno de los mensajes.

Precisamente, en la convocada para homenajear el bicentenario del natalicio de Carlos Marx, se realizó la presentación de su libro *Che entre*

la literatura y la vida, un verdadero tributo al legado de dos hombres de estatura universal.

Otros de los momentos especiales del recorrido de Julio por México fue asistir al homenaje por la efeméride del Moncada, auspiciado por el Comité Estatal de Solidaridad con Cuba y la Agrupación Amigos de Terán.

“El resto del programa se caracterizó por el acercamiento a mi obra. Por ello, se presentaron los textos *Sueños y cuentos de la niña mala* y *Alicia, el vuelo de la mariposa*. Durante esa visita trabajé en la terminación de mis novelas sobre Trinidad y otra juvenil sobre el Che”, apuntó.

Por otro lado, el joven Alexander Hernández Chang otra vez ha acaparado las miradas de los amantes de las artes plásticas en México.

Regresó allá con sus propuestas pictóricas bajo el título de *Dragones y caimanes*, una muestra que devela un acercamiento a dos culturas bendecidas por la religión

y la historia: Cuba y China.

Este sábado, en la Galería Alba León, en Tlaquepaque, Guadalajara, otra vez Hernández Chang será el protagonista principal al regalar la exposición *Huellas sutiles*.

“Son 15 obras de mediano y gran formato. La temática en esta

ocasión es una visión nueva del paisaje desde la estética de la abstracción”, publicó mientras da sus últimos detalles a la muestra.

De seguro, volverá a llevarse las palmas, como siempre sucede cuando el arte cubano deslumbra y estremece por su autenticidad.



Julio M. Llanes en el centro cultural Manuel González Serrano, de Lagos de Moreno.

Embajadores del arte espirituario en México

Dos artistas del patio han acaparado la atención de varios amantes de la cultura cubana en esa nación centroamericana